

## Panel 7: Del exilio al Senado — El legado de Levy

### "Los sueños de los padres, la obra de los hijos"

A principios del siglo XIX, los judíos sefardíes en Estados Unidos ya no eran únicamente participantes del mundo comercial atlántico. Algunos comenzaban a ingresar en las propias instituciones políticas de la nación. La historia de Moses Elias Levy y su hijo David Levy Yulee ilustra esta transición generacional desde la diáspora y la migración hacia la función pública y el poder nacional. Su historia familiar refleja tanto la promesa como las profundas contradicciones de la vida cívica estadounidense en el período anterior a la Guerra Civil. Para una generación, Estados Unidos ofreció la posibilidad de seguridad, renovación agrícola y dignidad religiosa. Para la siguiente, ofreció participación política en los niveles más altos de la república; sin embargo, dicha participación se desarrolló dentro de una sociedad aún definida por la institución de la esclavitud.

Moses Elias Levy nació en Marruecos y estuvo condicionado a lo largo de su vida por la diáspora sefardí. Su trayectoria reflejó el movimiento de las familias sefardíes a través del mundo atlántico, donde la identidad se formaba mediante la migración, el comercio, el idioma y la memoria comunitaria. Con el tiempo, Levy orientó sus ambiciones hacia Florida, donde concibió un asentamiento agrícola y cívico judío que permitiría a los miembros de su comunidad vivir abiertamente, trabajar la tierra y participar plenamente en la sociedad estadounidense. Su visión era tanto moral como práctica: Levy se opuso a la esclavitud y diseñó planes para su abolición gradual en una época en que dicha institución permanecía profundamente arraigada en el sur de los Estados Unidos. Levy se perfiló tanto como un pensador utópico judío cuanto como un reformador de su época, cuya combinación de idealismo agrícola, visión comunitaria y convicción abolicionista resultaba inusual en el contexto de su tiempo y región. Al imaginar a los judíos como agricultores arraigados en la tierra y en la vida cívica, Levy desafió antiguos supuestos sobre la identidad judía en el mundo atlántico, donde las restricciones legales históricamente habían limitado el acceso de los judíos a la propiedad de la tierra y a la agricultura en numerosas sociedades europeas.

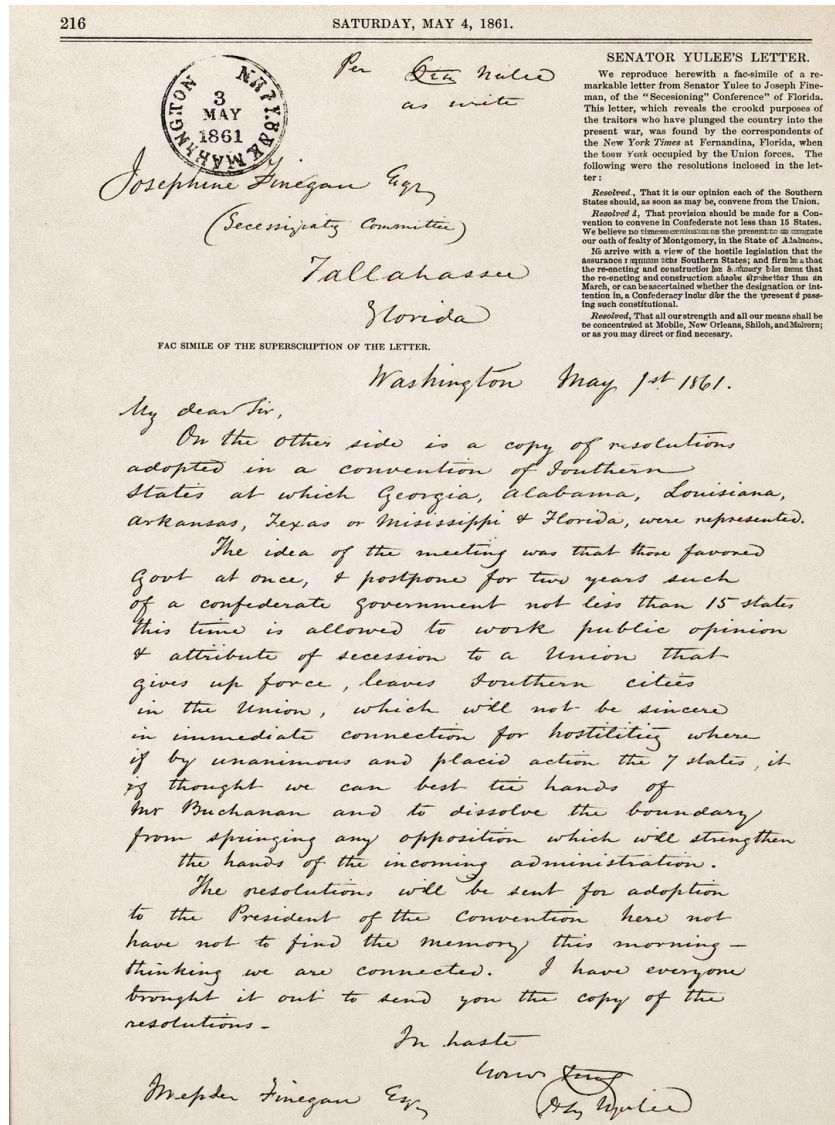
El hijo de Levy, David Levy Yulee, tradujo las aspiraciones familiares en una participación política formal. A medida que Florida avanzaba hacia su conversión en estado,

Yulee se convirtió en una figura de primer orden en la política territorial, apoyando la admisión de Florida a la Unión e insistiendo en que sus habitantes fueran admitidos con los plenos privilegios, derechos e inmunidades de los ciudadanos estadounidenses. En 1845, Yulee se convirtió en la primera persona de origen judío elegida para el Senado de los Estados Unidos, un hito en la historia política judía estadounidense que demostró que la participación judía a nivel nacional se había convertido en una realidad y no en una mera aspiración. No obstante, ese logro debe evaluarse junto con la complejidad integral de su trayectoria. Yulee se había convertido al cristianismo y su identidad pública estuvo marcada por una profunda asimilación en la élite de plantadores del Sur. Más significativamente, fue un importante propietario de esclavos y un político partidario de la esclavitud que más tarde apoyó la secesión de Florida y sirvió a la causa confederada. Sus empresas ferroviarias y la riqueza de sus plantaciones se construyeron sobre el trabajo de personas esclavizadas. Cualquier relato honesto del legado de Levy debe presentar estos hechos de manera directa: su elección al Senado fue un acontecimiento fundamental en la historia de la pertenencia judía en Estados Unidos, pero resultó inseparable de su participación en uno de los fallos morales más profundos de la república.

El panel también sitúa a Yulee junto a Judah P. Benjamin, un senador por Luisiana de origen sefardí que se convirtió en uno de los funcionarios más prominentes del gobierno confederado, desempeñándose como Secretario de Estado y Secretario de Guerra. La carrera de Benjamin ejemplifica las contradicciones morales que podían acompañar al éxito político sefardí en los Estados Unidos de mediados del siglo XIX. Su ascenso demostró que una persona de ascendencia judía podía alcanzar una notoriedad pública extraordinaria; su defensa de la esclavitud y su servicio a la Confederación demostraron cómo esa notoriedad podía ser desplegada al servicio de una profunda injusticia. La historia sefardí en Estados Unidos no puede narrarse únicamente como un relato de progreso y consolidación. Al igual que la nación misma, se desarrolló dentro de la tensión irresoluble entre los ideales de libertad y las realidades de la esclavitud, la secesión y la guerra civil. La frase en ladino \*Los sueños de los padres, la obra de los hijos\* captura el arco generacional de esta historia y el peso de sus contradicciones.

Carta del senador David Levy Yulee a Joseph Finegan. 01-05-1861. Archivos Estatales de Florida, Florida Memory.

<<https://www.floridamemory.com/items/show/26984>>.



Escrita en enero de 1861 por David Levy Yulee, esta carta ofrece una mirada poco común y franca a la estrategia política que impulsó la secesión sureña al comienzo de la Guerra Civil estadounidense. Dirigiéndose al general Joseph Finegan de la Convención de Soberanía de Florida, Yulee describió conversaciones entre senadores de Georgia, Alabama, Luisiana, Arkansas, Texas, Misuri y Florida sobre la rápida organización de un gobierno confederado antes de que Abraham Lincoln asumiera el cargo. El documento es históricamente importante porque revela que la secesión no fue simplemente espontánea, sino que fue coordinada cuidadosamente

por dirigentes políticos sureños que buscaban influir en los acontecimientos antes de que la nueva administración pudiera responder.

“La idea de la reunión era que los estados debían separarse de inmediato y disponer la pronta organización de un Gobierno Confederado, a más tardar el día 15 de febrero. Este tiempo se concede para permitir la participación de Luisiana y Texas, y podrían aprobarse proyectos de ley sobre voluntarios que colocarían al Sr. Lincoln en una posición inmediata de hostilidades, mientras que, permaneciendo en nuestros puestos hasta el 4 de marzo, se cree que podemos mantener atadas las manos del Sr. Buchanan e impedir que los republicanos promulguen cualquier legislación que fortalezca las manos de la administración entrante.”

La historia de Yulee también refleja las profundas divisiones políticas que existían dentro de la sociedad estadounidense y dentro de la propia vida judía estadounidense. El padre de Yulee, Moses Elias Levy, había escrito anteriormente una notable propuesta que defendía la abolición gradual de la esclavitud y la educación y emancipación de las personas esclavizadas. Mientras que Yulee llegó a estar asociado con el Sur confederado, muchos judíos sefardíes de las ciudades del Norte apoyaron firmemente a la Unión, la abolición y la preservación de los Estados Unidos bajo Abraham Lincoln. Por lo tanto, la carta no debe entenderse como representativa de los judíos estadounidenses en su conjunto, sino como parte del movimiento secesionista más amplio dirigido por élites políticas sureñas que defendían la causa confederada. En conjunto, estas historias contrapuestas revelan la complejidad de la participación sefardí en los Estados Unidos del siglo XIX: una comunidad profundamente entrelazada con la vida política, las luchas, los ideales y las contradicciones de la nación.